

APdeBA en un mundo en cambio: inercia y transformaciones

Ateneo APdeBA 18-11-2014

Dr. Héctor Ferrari

Notas previas:

1. En relación con el tema de la presentación, diría que es difícil concebir un '*mundo sin cambios*'. Quizá lo que asombra es vivir 'los cambios del mundo' con estructuras mentales que se desactualizan con el tiempo.
2. *Inercia* y *transformación* son términos muy bien elegidos: en el campo del psicoanálisis son significativos porque contienen un elemento de fuerza, de movimiento pulsional, un poder libidinal (Eros) capaz de frenar la organización institucional o por el contrario, impulsar su crecimiento.
3. Una institución es un dispositivo social creado para determinados *fin*es y una *estructura* organizada para cumplirlos. En nuestro caso, la tarea que ocupa a la institución es el psicoanálisis, un material por demás sensible (alguna vez se lo calificó de 'radioactivo'). Por eso, siendo la institución psicoanalítica análoga a cualquier otra institución, es radicalmente distinta.
4. Toda institución es una comunidad de intereses y de trabajo. Pero, el quehacer en común no basta: los integrantes deben colectivamente vincularse por *ideales* (Eros y Narciso), asociarse por *sentimientos* amistosos y también lidiar con mociones de rivalidad y odio, adecuadamente amortiguados. Es de esperar que estos elementos, *metas*, *estructura*, *ideales* y *sentimientos* funcionen con un cierto nivel de armonía. El devenir y destino de una institución está puesto tanto en la excelencia de sus *metas* como en la fuerza libidinal del colectivo humano que la sostienen.
5. Los ideales institucionales son valiosos e imprescindibles porque agrupan colectivamente y hacen masa. A su vez suelen ser ilusorios: alojan ideas narcisistas de perfección y una fuerza inercial que esfuerza a mirar las cosas con el espejo del pasado. Con el tiempo, casi sin notarse, los ideales colectivos se van insensiblemente transformando, se desgranán, sorprende reconocer que a menudo ya no los compartimos, lo cual se instala como una fuente de sufrimiento personal y de disputas.
6. Cuando algún acontecimiento fuerte amenaza al ideal colectivo, la estructura institucional puede conmoverse hasta un nivel *traumático* tal que

provoque temor y amenaza de disolución. La situación revela que los ideales son imprescindibles, pero llenan un lugar vacío. Freud (1927) menciona como los ideales que sostienen el lazo social de un grupo pueden funcionar como el equivalente de un fetiche.

7. La esencia misma de una institución es verse atravesada por fuertes entrecruzamientos transferenciales. En un párrafo a menudo desatendido, Freud (1912) se refiere a las *transferencias institucionales*: arrecian con gran intensidad y simultáneamente están veladas (*beschönigt*). Los miembros sienten que el trabajo institucional les brinda una necesaria contención para sostener su tarea de analista o que les genera perjuicios personales. Como efecto de estructura, la institución protege y hace sufrir.

APdeBA, el devenir de una institución joven

1. Es necesario remitirse a los inicios de nuestra institución, en 1977. No sabemos mucho sobre las razones del acontecimiento que provocó la separación de la entidad madre, la APA. A modo de mito originario, se alude a la defensa de los valores e ideales tradicionales del psicoanálisis: ética, ortodoxia, integridad, en la línea de los modelos sostenidos por la IPA desde Freud y defendidos por los pioneros locales. Como ya fuera mencionado, las ventajas de la comunidad de trabajo no mantienen cohesionadas a las instituciones. Deben establecer vínculos libidinales recíprocos entre sus miembros, colectivamente unidos en torno a ideales depositados en los propósitos de su creación. Ninguna fundación está despojada de ideales de grandeza, esplendor, prestigio pero también, aunque no se los mencione, de ambiciones personales y poder. Era de suponer que APdeBA debía tener un espléndido destino aferrada a la más estricta ortodoxia psicoanalítica. Parecía ser ese su mensaje y su misión. El grupo fundador y quienes lo acompañamos en su momento nos agrupamos en torno a estos ideales que generaron un fuerte sentimiento de pertenencia. Sirvió para afrontar con éxito las múltiples dificultades que suponía la creación de una institución psicoanalítica que en poco tiempo funcionaba a pleno y en dos años se la reconocía, como excepción en el mundo, Sociedad Componente de la IPA.

2. En el Acta fundacional se leen sus metas: *Artículo 2: serán sus propósitos 1. El estudio, desarrollo y enseñanza de la ciencia del psicoanálisis, creado por S. Freud en todos sus aspectos 2. Cooperar con las otras asociaciones psicoanalíticas que forman parte de la IPA, así como otras sociedades científicas.* Nada más. En sus orígenes, APdeBA se ocupaba básicamente de la formación y hacia su interior se recluía, casi con exclusividad en ta-

reas científicas para sus miembros. La clínica analítica era su privilegiada 'tierra madre' y la teoría kleiniana su soporte teórico casi exclusivo.

3. Con los años, el devenir institucional registró el ingreso de un creciente y variado pluralismo teórico de pensamiento analítico. Esta novedad, casi silenciosamente instalada, ha venido para quedarse como parte de una sólida transformación institucional. Y con él, el debate no saldado sobre convergencias y divergencias en psicoanálisis, así como efectos deseables e indeseables de la diversidad. Hoy se percibe una mayor apertura a lo diferente y una mayor tolerancia al diálogo entre posiciones que hasta hace poco parecían irreconciliables. Pero, ¿qué efectos institucionales ha tenido que una marca identitaria de origen debió hacerle lugar a otras corrientes del pensamiento analítico? ¿Ha sufrido la identidad institucional o se ha favorecido? Si nos mirásemos desde afuera, como un extraño que busca contacto con el psicoanálisis, ¿Cómo le definiríamos hoy nuestra postura teórica? ¿Con qué reemplazamos la marca de antaño? Por suerte ahora tenemos de todo, pero eso no necesariamente nos define.

4. Por motivos que sería largo de analizar, la institución pasó a tener muy variadas y numerosas actividades en los bordes, fuera de la tradicional 'tierra madre' (*Mutterboden*) del psicoanálisis. Lenta y progresivamente se crearon dispositivos donde los analistas desde la institución tomaron contacto con la medicina, las neurociencias, el derecho, la educación, las ciencias sociales, el arte, etc. La verdad es que no hay saber, ocupación o problemática donde la institución no esté presente. El psicoanálisis de la institución ha habitado con el saber del inconsciente múltiples actividades profesionales y se ha beneficiado en el intercambio. La organización institucional se hizo más compleja y variada, más difícil de gobernar, surgieron áreas, departamentos, centros. El tiempo generó toda una estructura nueva, que sería irreconocible para los tiempos fundacionales. Pero, ¿cómo se arropó esta estructura en los destinos ideales que rigen los nuevos tiempos? El psicoanálisis que se activó por fuera del 'lecho materno' ¿se lo reconoce como tal, goza de la misma legalidad de origen? ¿Pensando con la *inercia* del pasado, sigue siendo considerado una 'extensión'? ¿O son nuevos desarrollos en actividades donde se despliega, como quería Freud, el saber del psicoanálisis como ciencia y no solo como procedimiento terapéutico?

5. En este punto, como en el anterior, quizá sea necesario trabajar en la búsqueda de un perfil diferencial propio de la institución. En los orígenes, la pertenencia a IPA hacía la diferencia. Ahora deberíamos buscar una

línea distintiva de psicoanálisis, original y propia, para distinguirnos de una multitud de propuestas institucionales afines. No lejos de lo que fuimos, más cerca de lo que somos. Esta definición nos aunaría por *una defensa de lo que tenemos y queremos, no de lo que fuimos*.

6. El 10 de julio del 2001, en una Asamblea Extraordinaria se modificó el Acta Fundacional. A los dos propósitos iniciales (ver *supra*) se agregó un tercero: 3. *Organizar una institución universitaria, que podrá tener la forma de Instituto Universitario conforme a lo prevista por la Ley de Educación Superior, para la enseñanza y la investigación en las disciplinas que estudian la salud mental y para la provisión de servicios a la comunidad en esa área del conocimiento*. Sorprende que se incorporara de golpe al Estatuto ideas tan controvertidas hasta ese momento como Universidad, Salud Mental, Ley de Educación Superior, comunidad, etc. Más sorprendente fue constatar cómo, sometida a votación, *la modificación fuese aprobada por unanimidad*.

El apoyo inicial al proyecto era fuerte pero se fue atenuando en el tiempo en la medida en que su aprobación aparecía cada vez más lejana. Su presentación, como un producto prácticamente terminado, más bien resultó sorpresiva, hasta inesperada. Es que, lo que finalmente por necesidad vio la luz, parecía que estaba al margen de lo que proponía la ortodoxia y la historia en relación a los ideales sostenidos por las instituciones psicoanalíticas clásicas.

En ese momento se conmovieron los lazos de la masa societaria, vínculos que como se dijo anteriormente, están en parte sostenidos en valores e ideales. También se conocen los efectos que causa que los ideales se vean amenazados: los ideales que sostienen el lazo societario remiten y reemplazan a la figura de autoridad oculta en el ideal y como tal se teme su desaparición. No es temor al cambio como se supone a veces, sino algo mucho más grave, es amenaza de disolución. La institución podía ‘desaparecer’, ‘fracturarse’ o ser ‘devorada’. ¿Se ‘traicionaron’ los ideales tradicionales y a través de ellos la organización institucional admirada del psicoanálisis? ¿Se había perpetuado una ‘inmolación’ hacia los ideales originarios de las instituciones psicoanalíticas? El tiempo transcurrido y el trabajo realizado han atenuado pero no eliminado los efectos inesperados de la incorporación del Instituto Universitario en la institución.

La aparición del IUSAM APdeBA originó una conmoción interna y una polémica muy fuerte en los medios psicoanalíticos, como así también un

reconocimiento tácito, no siempre asumido entre nosotros, de que fue y sigue siendo una primicia, tanto a nivel nacional como internacional.

7. Originariamente, APdeBA era una institución masivamente kleiniana y casi exclusivamente dedicada a la formación analítica por medio de su Instituto de Formación. En él, se seguían estrictamente los parámetros del trípode impuestos por la IPA. Predominaba el llamado psicoanálisis clásico, fuertemente reconocido como el tratamiento tipo u ortodoxo y como fuente casi privilegiada de teorización. La clínica de la sesión constituía casi el exclusivo 'lecho materno' desde donde se nutría la formación analítica. Si bien el modelo generó muchas críticas y cuestionamientos, una larga experiencia local e internacional de su eficacia lo mantuvo y preservó su estructura básica. Cuando la formación analítica pasó al IUSAM como carrera de especialización (2006) se asumió el compromiso de que no se le iba a cambiar 'ni una coma'. Desde entonces, la formación analítica siguió siendo semejante a la tradicional, pero en un nuevo 'estuche'. Algunos se preguntan si el estuche incidirá sobre el contenido. La institución optó con buen criterio por mantener una experiencia en lugar de cambiarla, porque sus fundamentos básicos no eran negociables.

8. ¿Pero cuáles pueden ser los fundamentos básicos no negociables? ¿Son compartidos colectivamente en su defensa? Quiero señalar algunos con los que estoy de acuerdo: la institución es responsable de la formación, que delega la formación en un cuerpo de analistas reconocidos, que el análisis didáctico se realiza bajo la consigna de *"cuanto mayor la frecuencia mejor"* y que debe ofrecer un beneficioso pluralismo teórico. En un medio altamente competitivo, el desafío es precisar un perfil, definir sus fundamentos y defender colectivamente lo que tenemos. Y reconocer que hoy por hoy, con razón o sin ella, el imaginario social apuesta a lo académico por encima de cualquier otro tipo de formación.

9. Una experiencia local e internacional presenció un lento y paulatino declinar en el número de consultas de pacientes que en otros tiempos aceptaban las rigurosas condiciones que imponía un encuadre ortodoxo. Los candidatos y las instituciones se han enfrentado a un problema de difícil solución: en lo esencial, formarse sobre un modelo clásico para trabajar en pacientes que no se avienen a esas condiciones. Por supuesto la cultura está poblada de sujetos que reclaman consuelo terapéutico, lo piden 'ahora', 'ya', de variadas maneras pero sin involucrarse personalmente. El análisis clásico es una propuesta a largo plazo, por la vía del circuito personal y la presencia de un otro. No es de asombrarse que haya perdido populari-

dad. Sin abandonar su identidad de origen, la formación debería aportar recursos y dispositivos técnicos para enfrentar estas situaciones y generar las condiciones para transformarlas en análisis a largo plazo. Se debe también familiarizar al futuro analista sobre las modalidades y técnicas con que se va a enfrentar en nuevos ámbitos profesionales (medicina, derecho, educación), donde las necesidades sociales lo reclaman con frecuencia pero para los cuales, necesita estar preparado.

10. El devenir de una institución muestra una especie de ‘alma colectiva’. No me refiero a un inconsciente colectivo, sino a ciertas características propias y distintivas presentes en un grupo y que trascienden lo individual. *Es la manera propia como cada grupo ‘trabaja’ colectivamente su ideal.* La historia de APdeBA es breve pero sobresalen en ella tres momentos: 1. La fundación institucional: desprenderse de cuajo de una de las instituciones psicoanalíticas más poderosas del mundo. 2. Ser la única en construir una sede propia en momentos económicos aciagos. 3. Crear un Instituto Universitario, una estructura académica para el psicoanálisis desconocida en el resto del mundo, apoyada con el mayor aporte económico que hiciera la IPA para sostener un proyecto externo a ella. Se diría que fueron propósitos arrojados, audaces, hasta intrépidos, donde la institución se permitió superar sus limitaciones y apostar al futuro.

Una vez más la institución dio vida a un proyecto de magnitud considerable. Para ‘verlo caminar y crecer’ todavía haría falta recomponer la organización conmovida por un cambio traumático, reconciliarse con la afrenta inferida al Ideal y, por sobre todas las cosas, generar transferencia, es decir, *defender y asumir colectivamente lo hecho.*